

se situó detrás de Carlitos y citó  
humilló para embestir, Carlitos  
ó la roseta dando al mismo tiem-  
ar la cogida, y el compañero hizo

la idea de la agilidad de ese tore-  
mente anunciaba suertes nuevas,  
ellos, torear parado sobre un pa-  
él, torear con un pañuelo peque-  
co, etc.

anunció que torearía con zancos.  
vez de capote llevaba una gran  
orado. Capeó el toro maravillosa-  
, y en una ocasión en que se vio  
al toro la muñeca, y mientras  
ella, se fué hacia la barrera en  
sar la muñeca.

no tenía adoración por Carlitos  
a verlo torear en el circo de San

derá fácilmente, estando nuestro  
endo por acudiente al mismo ecó-  
que era el padre Thiel (después  
) no teníamos quien nos diera ni  
gastos extras como el de asistir  
s.

### Res del Portero

n los padres jesuitas un colegio  
adre España. Este, durante las

vacaciones solía venir a San José acompañado del pa-  
dre Páramo (colombiano) o de algún otro de sus  
cohermanos.

Yo no sé a qué diligencias o dónde tenían que  
ir a caballo, lo cierto era que siempre alquilaban dos  
caballos en alguna de las pesebreras de la ciudad.

Muchas veces regresaban a las 3 ó 4 de la tarde  
y mi hermano Jorge y yo nos encargábamos de llevar  
los caballos a la pesebrera, en cuyo caso nos decían  
los padres:

—Pueden ir a darse su paseo hasta las seis, pues  
hasta esa hora está pagado el alquiler.

Naturalmente, no nos hacíamos de rogar y nos  
dirigíamos a alguno de los muchos pueblos que hay  
cercanos a San José, los cuales conocíamos porque los  
días de paseo del seminario casi siempre íbamos a al-  
guno de ellos, o nos paseábamos por los alrededores  
o en las calles de la ciudad hasta la hora de entregar  
los caballos.

Al regresar al seminario era fijo que el padre  
España o su compañero (o a veces ambos) nos obse-  
quiaban 20, 40 o 50 centavos, y no nos hacíamos de  
rogar para recibirlos.

El portero del seminario era un chiricano que se  
llamaba Carmen Acuña. Este estaba enamorado de  
una muchacha; pero como no sabía escribir, me bus-  
caba a mí para que le escribiera las cartas que dirigía  
a su novia, sin darme tema para tales cartas y con-  
fiado en lo que yo le escribiera a la muchacha.

Ya pueden suponerse las bestialidades que yo es-